

Partiendo por casa

Los magallánicos nos sentimos orgullosos del lugar del que provenimos. Lo lucimos en las solapas y lo mostramos con nuestra bandera en cuanto lugar o evento visitamos o asistimos. Es algo natural que ninguna otra región de Chile puede imitar. Quizás tampoco otra subregión de algún país. Eso nos une y nos reencuentra siempre. Pero mirar a Magallanes sin entender o procurar conocer lo que es su territorio, su gente, su paisaje o su historia, sólo nos transforma en hinchas de la región sin valorar su contenido.

Por ello, he considerado pertinente hacer un alto en el camino para que mis columnas contengan reflexiones e invitaciones a buscar en su graciosa geografía lugares que muy poca gente se atreve a intrusar. Estoy convencido de que esta región tiene potencial, mucho más del que aspiramos alcanzar y que sin duda, por desconocimiento y lejanía, no genera ninguna inquietud en la autoridad central. En la medida que no tomemos conciencia del enorme territorio en el que vivimos, la potencia de sus locaciones, el reconocimiento internacional de sus cuatro puntos incuestionablemente, no podremos poner en valor lo que pisamos y mucho menos alzar nuestra voz para poder ser escuchados.

El reencantarse con la zona, el maravillarse con los amaneceres, con el viento y la nieve, con sus habitantes de hoy y de ayer, oír la sinfonía producida por la mezcla de bosques, hielos eternos, lagos, canales y pampas, es necesaria para transmitir en nuestros hijos el amor por la tierra, luego que los programas de educación no hacen nada para que ellos lo puedan notar. Alguien me dijo una vez que toda la gente de Punta Arenas conocía los hielos. Que equivocado estaba. Muchos los han visto por imágenes, pero jamás la ha palpado. ¿Cuántos miles no han ido nunca al Cerro Mirador siquiera?

En fin, a través de la columna que me ha permitido la dirección de este medio, he procurado buscar que la "identidad" del magallánico se palpe en el conocimiento más acabado de nuestro ser, que no aprendemos a visualizar, sea por la noche larga, por la extensión de nuestras jornadas laborales o por las preocupaciones propias de nuestra vida. Remarcar que el Estrecho de Magallanes y la importancia de su descubrimiento no pueden pasar sin pena ni gloria en 2020; que la Tierra del Fuego debe continuar con su política de poblamiento; que no debemos descuidar nuestras Torres del Payne y mejorar conectividad y seguridad; y, que se encuentra cerca la celebración de los 400 años del descubrimiento del Cabo de Hornos, ahora a fines de 2015, ha sido vital fuente de inspiración para ello.

Cuando le demos real importancia a estos eventos y nos aboquemos con seriedad y decisión a desarrollarlos podremos recibir de mejor manera a los miles de visitantes que llegan atraídos por esos cuatro hitos mundiales.